

INFORMACION CULTURAL

Ciclo de conferencias organizado por el Instituto Laboral «Hermanos Argensola», de Barbastro. Última conferencia de R. del Arco.

Relieve especial tuvo el cursillo de conferencias, organizado por el Instituto Laboral de Barbastro, para conmemorar el V centenario de la canonización de san Vicente Ferrer. En él tomaron parte destacadas personalidades y, entre ellas, nuestro llorado Ricardo del Arco, que tuvo a su cargo la segunda conferencia, pronunciando una magistral disertación. Creemos que fue esta conferencia la última dada por el erudito académico, cerrando así la cadena de sus doctas lecciones.

A continuación damos el índice de las conferencias. Es el siguiente: abril, día 23, don Virgilio Valenzuela Foved, secretario técnico del Patronato Provincial de Huesca, desarrolló el tema *El Cisma de Occidente*; día 27, don Ricardo del Arco, catedrático y director del Museo Provincial de Huesca, trató sobre *El Compromiso de Caspe*; día 30, don Juan Lacasa Lacasa, alcalde de Jaca, disertó sobre *El problema del Mediterráneo*. En el mes de mayo, se dieron las siguientes: día 4, don Miguel Dolç y Dolç, director del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca, habló acerca de *La cultura en el Mediterráneo durante el siglo xvi*; día 7, don Salvador María de Ayerbe, académico de la Real de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, pronunció la conferencia titulada *El monasterio del Pueyo*; día 14, don Antonio Durán Gudiol, canónigo-archivero de la catedral de Huesca, desarrolló el tema *Poblet, visto por la imaginación de un poeta*; día 18, don Joaquín Sánchez Tovar, catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Huesca, trató sobre *Don Fernando el de Antequera*; día 28, don Ambrosio Sanz, canónigo de la catedral de Barbastro, disertó sobre *La Catedral de Barbastro*. Por último, el 15 de junio, don Marcelino Belloso, maestro nacional, expuso el tema *Arte religioso medieval*.—F Bernal.

Inauguración de la Biblioteca Pública de Huesca, que se denominará «Ricardo del Arco», a iniciativa del Gobernador civil.

La Sección Moderna y Circulante de la Biblioteca Pública de Huesca tiene desde el 18 de julio nueva sede. Larga ha sido la espera, muchos los obstáculos surgidos. El perseverante tesón de la directora de la Biblio-

teca Pública, señorita María Asunción Martínez Bara, y la buena voluntad de todos, los han allanado y hoy Huesca posee una Sala de Lectura amplia, luminosa y decorosamente instalada, cual corresponde a esta ciudad saturada de tradición cultural. Sus ocho mil volúmenes perfectamente catalogados ocupan el ala izquierda (desde el punto de vista del espectador) de la planta baja del edificio del Círculo Oscense, propiedad del Excmo. Ayuntamiento, con quien el Ministerio de Educación Nacional ha estipulado un contrato de alquiler.

El resto de esta Biblioteca, lo que podemos llamar Museo Bibliográfico, constituirá en su día una de las secciones—importantísima—de la Casa de la Cultura, junto con el Archivo Histórico Provincial, el Museo Arqueológico, el Centro Coordinador de Bibliotecas y el Instituto de Estudios Oscenses.

La sección que acaba de inaugurarse, la parte viva y dinámica de la Biblioteca, exigía, aparte de una amplitud de que hace tiempo carecía, por el lógico aumento de sus fondos y de sus lectores, un emplazamiento céntrico para mayor comodidad del lector.

El 18 de julio, coincidiendo con la conmemoración del Alzamiento Nacional, tuvo lugar la solemne inauguración de esta sección de nuestra Biblioteca Pública. A las once de la mañana, el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de la diócesis, doctor don Lino Rodrigo Ruesca, nuestras primeras autoridades y numerosos invitados se congregaron en ella. Nuestro prelado procedió a la bendición de los locales, asistido por el muy ilustre señor don Mariano Oliveros y el reverendo don Damián Iguacen. Tras esta ceremonia hizo uso de la palabra el gobernador civil, excelentísimo señor don Ernesto Gil Sastre, manifestando su complacencia al contemplar la magnífica instalación, rogando a la señorita Martínez Bara hiciera llegar a su director general su gran satisfacción por ello. Aludió a la gran labor que la Biblioteca ha venido desarrollando y a la que habrá de desarrollar de ahora en adelante, dotada de mejores medios. Dedicó un emocionado recuerdo al ilustre historiador don Ricardo del Arco y Garay, recientemente fallecido, sugiriendo la idea de que la Biblioteca se denomine, en homenaje a éste, «Ricardo del Arco».

A continuación, el señor obispo expuso su satisfacción por haber bendecido esta Biblioteca Pública que tan buenos servicios ha de prestar a los oscenses al hallar en ella medios abundantes para elevar su cultura. «Aquí habréis de encontrar estos medios—dijo—sin peligro alguno. Porque los libros hacen mucho bien, pero también pueden ser muy dañosos cuando su contenido no se ajusta a la ortodoxia católica. Pero aquí sé, por la actuación de su directora y de cuantos le auxilian en su importante tarea, que este peligro no ha de existir, pues todas las

obras que lleguen a los lectores han de estar conformes con la ortodoxia y con la moral católica». Tanto el señor gobernador, como su excelencia reverendísima, fueron calurosamente aplaudidos.

Cuantos asistieron al acto felicitaron efusivamente a la directora, señorita Martínez Bara, al haber logrado para Huesca este Centro instalado sobria pero eficazmente, para continuar desenvolviendo la importante misión cultural que le está encomendada.—D.

Homenaje póstumo de la Sociedad de Conciertos y del Orfeón a D. Ricardo del Arco y D. Mariano Lacasa.

En colaboración con el Orfeón de Huesca, la Sociedad Oscense de Conciertos dedicó una sesión musical necrológica como homenaje póstumo al que fue vicepresidente de la Sociedad don Ricardo del Arco y a don Mariano Lacasa, padre de don José M.³ Lacasa, director del Orfeón.

La señorial sala del Teatro Principal recogió el fervor, admiración y respeto del auditorio por el malogrado homenajeado, cuyo busto aparecía en un ángulo del proscenio, severamente ornamentado. Los familiares del finado ocupaban un palco. Autoridades, personalidades y representaciones y un selecto público llenaban la sala.

El doctor Barrón, presidente de la Sociedad, resumió en breves y oportunas frases la vida de don Ricardo y seguidamente la eminente pianista zaragozana Pilar Bayona interpretó la «Marcha Fúnebre», de Chopin, y la «Apassionata», de Beethoven, siendo aplaudidísima. La segunda y tercera partes del programa estuvo a cargo de la Capilla Clásica del Orfeón y orquesta, bajo la segura batuta del maestro Lacasa Coarasa, estrenando en primer lugar el «Libera me, Domine», de José María Lloréns, obra de corte expresivo y sentimental, sencillamente solemne, de fácil lectura, perfectamente armonizada. A continuación la gran «Misa de Réquiem», de Mozart, de la que el Orfeón sacó un gran partido. Sus fugas del «Kyrie» y del «Communio», cargadas de dificultad, fueron salvadas dignamente. El auditorio, emocionado, escuchó atentamente la sublime partitura, cuya ejecución premió con nutrida ovación.—J. Jaime Castejón.

Don José María Lacasa, sucesor de Ricardo del Arco en el Instituto Cultural Hispánico de Aragón.

En los primeros días del pasado diciembre y para ocupar la vacante producida por don Ricardo del Arco y Garay, fue designado como